

No lo dudes, Jesús es superior al más grande

El libro de Hebreos, esa carta enviada a los cristianos judíos de los tiempos del Nuevo Testamento, habla y sigue hablándonos, sobre la necesidad de que el pueblo de Dios permanezca firme en la fe, refiriéndose a esos cristianos judíos que recibieron a Cristo pero que tienen miedo de la persecución y están pensando en la posibilidad de volver atrás. Y es por eso que para evitar aquella deserción la carta a los Hebreos, en gran parte, va a mostrar cómo el nuevo pacto es superior al antiguo. Y después de demostrar cómo Jesús es superior a los ángeles, también ahora en el capítulo 3 refuerza esa verdad tratando el siguiente asunto: Jesús es superior al más grande de todo el Antiguo Testamento, que es Moisés. El texto de la Reina Valera Contemporánea trae las palabras de las Escrituras de la siguiente manera:

“Por lo tanto, hermanos santos, que tienen parte del llamamiento celestial, consideren a Cristo Jesús, el apóstol y sumo sacerdote de la fe que profesamos. Él es fiel al que lo constituyó, como lo fue también Moisés en toda la casa de Dios. Pero a Jesús se le ha concedido más honor que a Moisés, así como al que hace una casa se le rinde más honor que a la casa misma. Porque toda casa es hecha por alguien, pero el que hizo todas las cosas es Dios. Como siervo, Moisés fue fiel en toda la casa de Dios, para dar testimonio de lo que se iba a decir. Cristo, en cambio, como hijo es fiel sobre su casa, que somos nosotros, si mantenemos la confianza firme hasta el fin y nos gloriamos en la esperanza.”

Tal como podemos observar en ese texto, el autor de Hebreos va a enseñar una figura a través de una comparación relacionada a la idea de una casa en la que Jesús es muy superior a Moisés. ¿Por qué esa comparación es tan importante? Porque el gran paradigma del Antiguo Testamento, el gran paradigma del pueblo hebreo, del pueblo judío, era exactamente Moisés, aquel que había recibido las tablas de la ley y que era la persona vinculada con el pacto que Dios hizo con Israel en el Monte Sinaí. Sin embargo, ahora el autor de Hebreos presenta la realidad clara de que Jesucristo, el Hijo, es superior a Moisés y va mucho más allá.

Moisés, por ejemplo, es visto en la Biblia como un profeta, pero Jesús es el mayor de los profetas. Moisés honró a Dios como siervo, pero Jesús es aquel que es honrado como Hijo de Dios. Aquí mismo el propio texto dice: “como Hijo al frente de la casa de Dios”. Esa metáfora muestra la relación diferente entre Moisés y Jesús. Moisés fue apenas el que sacó al pueblo del cautiverio de Egipto. Pero es Jesús quien quitaría o sacaría al pueblo del cautiverio del pecado.

Una condición mucho más sería sin duda alguna. Moisés fue el vehículo de Dios para que la Ley llegase, pero fue Cristo quien cumplió la Ley. Moisés recibió la Ley de los ángeles, pero Cristo recibió incluso adoración de los ángeles. Moisés era un pecador; Jesús nunca pecó. Moisés murió y fue sepultado por el propio Dios, pero Jesús murió y resucitó de los muertos. Moisés tenía un ministerio dado por Dios que traía solo la condenación del pecado. Por tanto, no era posible que la Ley trajera cualquier tipo de salvación.

Ese sería la función y ministerio de la Cruz. Es por la muerte de Cristo en la cruz que es posible recibir la justificación que viene de parte de Dios, y con ella la salvación eterna. La gloria que se manifestó sobre Moisés es una gloria que desaparecía, pero la gloria de Cristo Jesús es una gloria eterna. Por eso la comparación se hace necesaria aquí en el texto de Hebreos, mostrando la gran superioridad de Cristo sobre el ministerio mosaico.

La finalidad entonces para aquellos cristianos era enseñarles a aquellos cristianos que estaban un poco asustados y preocupados por la persecución, por las dificultades que, de hecho, no era posible retroceder si llegaban a comprender la realidad de quién era Cristo. Aquí la cuestión fundamental es saber de quién estamos hablando. ¿Quién es ese Jesucristo? Él no es apenas un profeta más. Él es el propio Dios, superior a los ángeles; él recibe adoración de los ángeles, él es superior a Moisés, Él trae la salvación. Cristo no es apenas uno más. Ante tal situación, ante tal realidad, como ya vimos en el capítulo anterior y también aquí, en el capítulo 3, hay una advertencia. Esa advertencia es contra la incredulidad que puede surgir en el corazón de las personas cuando Dios manifiesta su voluntad, su revelación. Así que el autor de Hebreos va a citar una especie de explicación del Salmo 95 que va del versículo 7 al 11, y menciona a partir del 7 lo siguiente: “Si hoy escuchan ustedes mi voz,” atribuyendo eso al Espíritu Santo en el principio del versículo.

"Por eso, como dice el Espíritu Santo: «Si ustedes oyen hoy su voz, no endurezcan su corazón, como lo hicieron en el desierto, en el día de la tentación, cuando me provocaron. Allí los antepasados de ustedes me tentaron, me pusieron a prueba, aun cuando durante cuarenta años habían visto mis obras. Por eso me disgusté contra ellos, y dije: “Su corazón siempre divaga; no han reconocido mis caminos.”” (Heb 3:7-10)

“Así que, en mi enojo, hice este juramento: “Jamás entrarán en mi reposo”.” El autor de Hebreos menciona el problema de la dureza de corazón del pueblo en los tiempos de Moisés en el desierto y menciona también la situación referente a la época del Salmo también. Y entonces a partir de ahí hará una aplicación para la época de los propios receptores de la carta, de los destinatarios de esta carta de Hebreos. Y él deja bastante claro: “mira, ¡cuidado! Dios quedó airado por la dureza del corazón de aquellos que en el pasado no reconocieron sus caminos, que no pudieron observar lo que Dios estaba haciendo por tener el corazón endurecido”.

Esto debemos verlo mejor como una consecuencia, pues provocaron la manifestación de la ira de Dios que les traería la pérdida de aquello que era importante. Y aquí viene la expresión clara que va a ser tratada con detalles en el capítulo 4: el descanso de Dios. Ante tal realidad, expresada muy claramente en el texto, entonces, pronuncia una exhortación severa que dirige directamente en aquellos tiempos, a los cristianos hebreos en el Nuevo Testamento. “Cuidado, hermanos, dice el texto de la Reina Valera Contemporánea...”de que no haya entre ustedes ningún corazón pecaminoso e incrédulo, que los lleve a apartarse del Dios vivo." (Heb 3:12)

Y en lugar de eso dice: "Más bien, anímense unos a otros día tras día, mientras se diga «Hoy», para que el engaño del pecado no endurezca a nadie." (Heb 3:13)

Aquí es muy importante que destaquemos la realidad de ese tiempo que se describe como "hoy". El libro de Hebreos va a hablar de eso varias veces. Es decir: ahora es el momento de tomar una decisión. La misma especie de dificultad del pasado se manifiesta ante nosotros. Hoy no ha sido tan diferente como parece. Y el problema es el engaño del pecado. El pecado lleva a la persona a apartarse de Dios, a transgredir la voluntad de Dios de una manera sobria, de una manera consciente. Hay un proceso de engaño, de autoengaño que es muy complicado, muy peligroso. Así que les dice que tengan cuidado porque podían estar engañando ellos mismos porque no estaban entendiendo la realidad en la que estaban: "Nosotros hemos llegado a participar de Cristo, siempre y cuando retengamos firme hasta el fin la confianza que tuvimos al principio. Como ya se ha dicho: «Si ustedes oyen hoy su voz, no endurezcan su corazón, como cuando me provocaron.»" (Heb 3:14-15)

Así que no lo hagas. "¿quiénes fueron los que oyeron y se rebelaron?". El texto sigue diciéndolo: "¿Y con quiénes estuvo él disgustado durante cuarenta años? ¿No fue acaso con los que pecaron, cuyos cadáveres quedaron tendidos en el desierto? ¿Y a quiénes les juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?"¹⁹ Como podemos ver, no pudieron entrar por causa de su incredulidad."

El libro de Hebreos nos va a mostrar que el proceso vinculado a la salvación es comprendido aquí como un proceso. Eso significa que el enfoque no es solamente la entrada en la salvación, sino la continuidad. Se trata de la salvación vista más como camino que como una simple puerta de entrada. Entonces ante tal realidad, él va a decir: "mira, en el pasado aquellos que fueron liberados de Egipto fueron objeto de la ira de Dios por 40 años."

Fueron aquellos que, aun habiendo salido de Egipto, terminaron muriendo en el desierto y, por lo tanto, no entraron en el descanso de Dios. Ellos fueron desobedientes, por eso no pudieron entrar, porque demostraron su incredulidad. Ahora bien, esa comparación es importante, porque es una advertencia seria, y de esa manera les enseñaba a esos cristianos hebreos que si vuelven atrás, si ellos abiertamente rechazan ese compromiso con Cristo, no tendrán ninguna garantía de que entrarán en el descanso de Dios. La advertencia es seria, y para mostrar cómo es seria, el autor insiste en dejar bastante claro quién es Cristo, quién es la persona de Cristo, y especialmente aquí con una comparación con el gran líder Moisés, que era apenas siervo en la casa de Dios en comparación con Cristo que es hijo de Dios. La finalidad es mostrar con bastante claridad que no se puede tomar una decisión sin afrontar esta gran realidad. Así que la gran lección que encontramos aquí en este capítulo 3 es: no lo dudes, Jesús es superior a aquel que es el más grande. Nuestra expectativa es que también aprendas con bastante claridad la superioridad absoluta de la persona de Cristo para la vida de todos aquellos que conocen y que necesitan profundizar en la Palabra de Dios.